



PANDEMIA, ISOLAMENTO SOCIAL E DESIGUALDADES: UMA COMPLEXA TRILOGIA PARA EDUCAR

Resumo

Este trabalho apresenta uma série de reflexões a partir das primeiras investigações realizadas no âmbito do projeto de pesquisa: "Sentidos, contradições e desafios da educação em tempos de isolamento social". Seu objetivo é fornecer algumas reflexões sobre as múltiplas implicações causadas pela pandemia global causada pelo vírus Covid-19 na educação de crianças e jovens entendidos como uma crise estrutural generalizada. Para isso, foram realizadas consultas aos alunos dos níveis primário, secundário e superior, além de professores que atuam nesses níveis do sistema educacional, analisando os efeitos desse evento global em contextos locais. A partir dessa primeira abordagem, elaboramos os seguintes tópicos de discussão para a construção de possíveis contornos sociais: entre falta e falta em um contexto sem precedentes; a visibilidade disso era invisível; o que foi aprendido, o que resta e o que muda.

Palavras-chave: Pandemia. Isolamento social. Educação. Acontecimento.

PANDEMIA, AISLAMIENTO SOCIAL Y DESIGUALDADES: UNA TRILOGÍA COMPLEJA PARA EDUCAR

Resumen

Este trabajo presenta una serie de reflexiones a partir de las primeras indagaciones realizadas en el marco del proyecto de investigación: "Sentidos, contrasentidos y desafíos de la educación en tiempos de aislamiento social". El mismo tiene como propósito proporcionar algunas reflexiones respecto de las múltiples implicancias ocasionadas por la pandemia mundial provocada por el virus Covid-19 en la educación de niños y jóvenes entendida como Crisis Estructural Generalizada. Para ello, se realizaron una serie de consultas a estudiantes de nivel primario, secundario y superior como así también a docentes que se desempeñan en estos niveles del sistema educativo analizando las afectaciones de este acontecimiento global en contextos locales. A partir de esta primera aproximación elaboramos los siguientes tópicos de discusión para la construcción de posibles contornos sociales: entre el extrañar y el extrañamiento en un contexto inédito; la visibilidad de aquello estaba invisibilizado; lo aprendido, lo que permanece y lo que cambia.

Palabras-clave: Pandemia. Aislamiento social. Educación. Acontecimiento.

PANDEMIC, SOCIAL ISOLATION AND INEQUALITIES: A COMPLEX TRILOGY FOR EDUCATION

Abstract

This work presents a series of reflections based on the first inquiries carried out within the framework of the research project: "Senses, contradictions and challenges of education in times of social isolation". Its purpose is to provide some reflections regarding the multiple implications caused by the global pandemic caused by the Covid-19 virus in the education of children and young people understood as a Generalized Structural Crisis. To do this, a series of consultations were carried out with students at the primary, secondary and higher levels,



as well as teachers who work at these levels of the educational system, analyzing the effects of this global event in local contexts. From this first approach, we elaborate the following topics for discussion in order to construct possible social contours: between missing and missing in an unprecedented context; the visibility of that was invisible; what has been learned, what remains and what changes.

Keywords: Pandemic. Social isolation. Education. Event.

INTRODUCCIÓN

El año 2020 se encuentra signado por un acontecimiento mundial que tuvo su inicio en el mes de diciembre de 2019 en Wuhan, China donde probablemente inició la propagación de un virus llamado por la OMS Covid-19 que se expande progresiva y velozmente por todos los rincones del planeta. En el mes de marzo se registran los primeros casos en Argentina y el día 20 se declara el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) por el gobierno nacional que implicó el cierre de todas las instituciones educativas.

Este acontecimiento mundial disloca las estructuras del conjunto del sistema social, político, económico y educativo. Analistas de distintas disciplinas y diversos países comienzan a escribir y publicar en múltiples medios sus reflexiones en torno a la pregunta ¿Qué está pasando? Desde algunas ideas aportadas por estos autores iniciaremos este trabajo tomando como referencia el trabajo de Pablo Amadeo, director editorial de ASPO, quien inicia una serie de compilaciones y publicaciones que problematizan, analizan e intentan construir nuevas líneas de pensamiento ante este escenario. Sopa de Wuhan, La Fiebre y Posnormales son las tres publicaciones digitales que hasta el momento produjo y reúnen escritos de filósofos, sociólogos, economistas, educadores, entre otros especialistas, que analizan la pandemia mundial y sus efectos desde contextos locales.

Badiou (2020) señala que una pandemia siempre es compleja porque constituye un punto de articulación entre determinaciones naturales y sociales. Propone captar los puntos donde las dos determinaciones se cruzan para analizar sus consecuencias. Al mismo tiempo se puede vislumbrar en su análisis la tensión global/local cuando, frente a la propagación del virus, afirma que “Los estados intentan, localmente, frenar esta difusión. Tengamos en cuenta que esta determinación sigue siendo fundamentalmente local a pesar de que la epidemia es transversal (p. 72).” Ahora bien, el modo en que los Estados actúan frente al virus caracteriza las maneras en que las políticas públicas son diseñadas y gestionadas afectando la dinámica social y la vida de los sujetos. Cuando las rutinas quedan suspendidas, los espacios físicos que habitamos se restringen a permanecer en nuestros hogares y el único modo de estar seguro es quedándonos en casa cabe preguntarnos ¿Cómo reinventar lo social en este contexto inédito?

Para recuperar algunos análisis políticos de la cuestión, entendemos según Preciado (2020) que “una epidemia radicaliza y desplaza las técnicas biopolíticas que se aplican al territorio nacional hasta el nivel de la anatomía política, inscribiéndolas en el cuerpo individual (p. 167).” Además, el autor señala que mucho antes de la aparición del Covid-19 había comenzado ya una mutación planetaria que implicó un cambio social y político profundo. Respecto de tal mutación señala que estamos pasando de una sociedad escrita a un ciberoral, de una sociedad orgánica a una digital, de una economía industrial a una inmaterial, de una forma de control arquitectónico y disciplinario a formas de control micropostéticas y mediático cibernéticas. La extensión planetaria de internet, la generalización del uso de tecnologías móviles, la inteligencia artificial, el intercambio de



información a gran velocidad, el desarrollo de dispositivos globales de vigilancia informatizada a través de satélites, son índices de esta nueva gestión semiotio-técnica digital. En este sentido, las políticas de la frontera se trasladan del territorio nacional hasta el nivel del cuerpo individual. “Se trata de nuestros cuerpos y los cuerpos de las personas que amamos (PASQUINELLI, 2020, p. 173).” En este sentido, Preciado (2020) advierte:

El domicilio personal -y no las instituciones tradicionales de encierro y normalización (hospital, fábrica, prisión, colegio)- aparece ahora como el nuevo centro de producción, consumo y control biopolítico... el domicilio personal se ha convertido ahora en el centro de la economía del teleconsumo y de la teleproducción (p. 179).

En este contexto la educación en general y la escuela en particular, acusada de ser una institución moderna que poco cambió en su formato desde el siglo XIX, encuentran dislocadas e inmateralizadas las bases sobre las cuales se sostenían. El encuentro en el aula; el tiempo allí transcurrido y segmentado por momentos de trabajo y de recreo; las características de la clase escolar tal como la conocemos con su imprevisibilidad, inmediatez, grupalidad y publicidad; las formas de enseñar y de aprender; la construcción del conocimiento escolar. Cada elemento es dislocado y tal dislocación conlleva al desconcierto, el temor y la angustia en docentes, estudiantes y familias, ante lo desconocido.

En este contexto, tal como postula Pasquinelli (2020) capturamos la posibilidad de problematizar y politizar. Para hacerlo, necesitamos la pausa, el ejercicio de la reflexión, introspección, conversación y pregunta, individual y colectiva, micro y macropolítica. “¿Qué hacer cuando nos encontramos con la situación de desaprender toda práctica de la cotidianeidad para aprender otra forma de habitar el mundo? (p. 193).”

Como mencionamos al inicio, este artículo presenta algunos análisis preliminares respecto de las afectaciones que este escenario complejo e inédito tiene sobre estudiantes y docentes, sus modos de aprender y sus formas de enseñar.

UN PUNTO DE PARTIDA

Para iniciar este apartado resulta pertinente señalar la Crisis Estructural Generalizada (CEG) acuñada por de Alba (2007) como categoría clave para comprender el complejo proceso que venimos describiendo. CEG refiere a cambios en todos los órdenes sociales, en todos los ámbitos de la realidad, que trascienden el contexto académico y se instalan en el corazón de las prácticas sociales, económicas, políticas, culturales, científicas, etc. El proceso de constitución de nuevos sujetos sociales constituidos en contexto de la CEG, se relaciona con el establecimiento de nuevas identidades, que respondan a las interpelaciones de los rasgos y contornos de dicha crisis (pobreza, crisis ambiental, desarrollo social, derechos humanos, paz, democracia, equidad, no solo intergeneracional sino intrageneracional, justicia social, etc.).

La CEG es irrepresentable, debido a que obedece a la dislocación de la estructura y no al reacomodo de esta. “Se caracteriza por la desestructuración de las estructuras más que por la estructuración de nuevas estructuras, aunque en su interior se producen fenómenos complejos de articulación, como los contornos sociales (DE ALBA, 2007, p. 98).”

Por generalizada se entiende que afecta de muy diversas maneras a la mayoría o prácticamente a la totalidad de los sistemas sociales, políticos, culturales, económicos, etc. que existen en el mundo y que de diversas formas se interrelacionan. Las CEG tienen tres



rasgos que se pueden diferenciar: los rasgos disruptivos, los elementos que provienen de otras estructuras, y los elementos inéditos y en ese sentido, nuevos. En un momento avanzado de la CEG estos elementos emergentes pueden configurar contornos sociales. Se trata de esfuerzos por recuperar la necesaria estructuralidad de la sociedad. Se constituyen como espacios de significación articulados de manera inicial e incipiente, y logran una mayor articulación discursiva entre lo imaginario y lo simbólico, con mayor énfasis en lo simbólico y social.

Si bien no llegan a constituirse propiamente como proyecto, sí aportan elementos fundamentales que nos permiten la reconstitución como sujetos sociales y sujetos educativos, en la medida en que se constituyen como espacios de interlocución identificatoria y, por lo tanto, del vínculo educación-sociedad (DE ALBA, 2007). En este punto radica la potencia de la CEG no solo como categoría que nos permite comprender el proceso que estamos atravesando ocasionado a partir de la pandemia provocada por Covid-19 sino que de Alba (2007), lejos de planteos fatalistas y pesimistas, piensa a la crisis como aquello que representa un crisol de oportunidades inéditas para contribuir de diversas formas a la tarea de transformar la realidad hacia un mundo mejor.

La autora advierte que la cuestión estriba en dos aspectos: a. ser capaces de esforzarnos por hacer lecturas serias de la realidad asumiendo que no hay un proyecto político histórico social capaz de contender al neoliberalismo, pero existen contornos sociales que son elementos articuladores hacia nuevas figuras de mundo. b. cómo nos posicionemos en y ante la crisis ya que exige la involucración de todas las generaciones que estamos vivas (DE ALBA, 2007).

Ahora bien, cómo construir contornos sociales que permitan la emergencia de lo colectivo en términos educativos y escolares. En este sentido, la suspensión de las clases presenciales en las escuelas constituye un acontecimiento que no éramos capaces de imaginar. Resulta pertinente articular la noción de acontecimiento elaborada por Badiou (2013):

un acontecimiento es algo que hace aparecer cierta posibilidad que era invisible o incluso impensable. Un acontecimiento no es por sí mismo una creación de realidad; es creación de una posibilidad, abre una posibilidad. Nos muestra que hay una posibilidad que se ignoraba (...) crea una posibilidad, pero luego hace falta un trabajo, colectivo en el plano de la política (...) para que esa posibilidad se haga real (p. 21).

Covid-19 y su expansión por el planeta constituye un acontecimiento mundial que afecta a todas las esferas de la vida social incluida la educación. Su rasgo disruptivo e inesperado puede ser leído desde la noción de CEG y su impacto en la vida de los sujetos connota un antes y un después respecto de los modos de vivir (y sobrevivir). La posibilidad que abre el acontecimiento implica que las cosas ya no son como eran, hay un antes y un después de su reconocimiento y visibilización.

ENTRE EL EXTRAÑAR Y EL EXTRAÑAMIENTO EN UN CONTEXTO INÉDITO

Algunas cuestiones que indagamos a través de consultas realizadas a estudiantes y docentes de distintos niveles del sistema educativo se vinculan con qué es lo que se extraña de la escuela. Entre los aspectos relatados por los estudiantes se destacan:



Ver a las personas
Cursar con mis amigas y con mates de por medio
El contacto presencial con compañeros, docentes y toda la comunidad educativa
Que no me daban tanta tarea y a mis amigos
El cursado
La interacción con los profesores
Cursar
Los amigos
Compañeros de cursado
La posibilidad de rendir las materias pendientes que tengo de quinto año
A mis amigos
Los gestos en las caras de mis compañeros, de mis profesores, también el mate de por medio y la clase a nivel
contenido, no es lo mismo
Extraño del profesorado a los docentes en cuanto a explicar, su acercamiento, ir a la biblioteca.
El contacto, los debates cara a cara, el vínculo, el dinamismo, los mates compartidos
El contacto con los otros, tanto con mis amigas como con los profes
Mis amigos
Tener a los profes físicamente para sacarme dudas al instante y no esperar el día que se conectan
Seminarios donde nos guían sobre el material de estudios y podemos plantear dudas

Por su parte, los profesores también manifiestan extrañar esa presencialidad y encuentro en el aula. Cuando se les preguntó por esta cuestión respondían:

A los chicos y chicas
A mis alumnos
El vínculo con los chicos, mis compañeras
Mi gente
El vínculo cara a cara con los estudiantes
Estar en el aula con mis alumnos, compartir los recreos en la sala de profes charlando
Los momentos de socialización, encuentro, debate

A primera vista pareciera que el contacto cara a cara, el encuentro, el compartir y dialogar sin mediaciones de las pantallas es lo que más se extraña en este habitar la escuela desde su inmaterialidad. Este extrañar por momentos muta hacia un extrañamiento respecto del escenario en el que docentes y estudiantes hoy se encuentran desarrollando las clases, donde los procesos de enseñar y aprender son resignificados, muchas veces, con desazón e incertidumbre. Sabemos que las cosas no son ni serán como eran, pero aún no es posible vislumbrar cuál es la dirección o direcciones que tomarán.

Flavia Terigi en una conferencia brindada en unas recientes jornadas virtuales organizadas por el Instituto Nacional de Formación Docente (INFOD) recupera aportes de Mariana Chendo publicados en “Educación 2020, los migrantes forzados” donde a partir de cifras sistematizadas por la UNESCO en el mes de mayo, se expresa que más de 1500 millones de estudiantes y 60 millones de docentes de 138 países migran hacia la virtualidad en un tiempo menor a 30 días. Se trata de la migración global más formidable de occidente. Más de 1560 millones de humanos desplazados hacia el mismo sitio en el menor tiempo. Terigi (2020) expresa que la figura del migrante nos invita a la extrañeza. No ir a la escuela como política de cuidado, es algo extraño como vivencia. No es como si estuviésemos haciendo lo mismo, pero con otras herramientas. Se trata de otra tierra, otro contexto.



Desde hace al menos dos décadas de Alba (2007) aborda la noción de cambio tecnológico como aquello que toca las fibras más íntimas del entramado social siendo constitutivo no solo del contacto cultural sino de las nuevas condiciones materiales y sociales de existencia. La autora señala que los cambios tecnológicos dislocaron los espacios sociales y culturales propios del siglo XX y contribuyeron de manera significativa a la constitución de nuevos espacios sociales propios del siglo XXI. Por su parte, los massmedia y las TIC han dislocado de manera significativa las esferas pública y privada, enfatizando el carácter inexacto de las fronteras entre estas, así como la emergencia de espacios públicos virtuales. En ese momento la autora se preguntaba “¿Qué necesitamos para aceptar que estamos en el siglo XXI y que tal entrada implica inventar nuevas formas culturales, que incorporen los cambios tecnológicos y que no se rehúsen a ellos? (DE ALBA, 2007, p. 205).” Y al mismo tiempo afirmaba que el cambio tecnológico viene a ser constitutivo de las nuevas formas de estructuración social, de los espacios sociales y de la inclusión y la exclusión social.

La pandemia ocasionada por la propagación del Covid-19 pone en evidencia las características de este cambio tecnológico al que imperativamente docentes y estudiantes migran masiva y velozmente en tiempo récord. El extrañamiento ante este contexto que nos presenta aulas, encuentros, diálogos, estrategias de enseñanza, actividades en entornos completamente virtuales, se hace por momentos, insoportable. Si bien previamente en Argentina hubo políticas públicas destinadas a la inclusión de las TIC en educación, tanto a nivel nacional como provincial, esta nueva normalidad que implica que todas las escuelas desarrollen las clases en contextos netamente virtuales, no deja de producir cierta extrañeza.

Al indagar sobre lo que más les agrada de esta nueva manera de aprender desde casa, los estudiantes consultados respondían:

Que puedo estar en pijama
El manejo del tiempo con mayor libertad
Que estoy en un lugar bastante amplio, en la escuela estamos amontonados
Los teóricos que suben a YouTube
Que no hay que madrugar
Poder manejar mis horarios sin manejar mis horarios de clase
No tener horarios para hacer la tarea
Manejar mis tiempos
Para mí, prefiero tener el docente en frente. Si bien tienes comodidad de poder estar en casa estudiando, pero
no es lo mismo
El no tener que transportarme para ir a clase
La comodidad de levantarme 10 minutos antes de una clase y hacerla en pijama
No sé si tanto me gusta, por el momento es un desafío para mí
La comodidad

El espacio doméstico y a la vez privado aparece como aquello que brinda cierta comodidad respecto del uso y manejo del tiempo, como así también de su organización. En este sentido, cabe aclarar que estas condiciones no son iguales para todos ya que quienes viven en contextos de extrema vulnerabilidad no solo no cuentan con acceso a internet y a los dispositivos tecnológicos necesarios, sino que tampoco gozan de esa cierta “comodidad” que estos relatos presentan.

Por otro lado, también consultamos sobre lo que menos agrada de esta nueva modalidad para aprender, frente a lo cual respondían:



*Estar sola sin personas alrededor
 Quedarse hablando después de hora con los profes y colegas, el debate cara a cara
 Leer el material desde la pc (que de por cierto suele ser más en contexto virtual)
 Que no puedo ver a mis compañeros
 Las materias como social que no nos hacen clases ni consultas
 Que mi mamá sea la maestra
 Tener todo tipo de distracción alrededor
 Que no está la seño para ayudar
 Que el aprendizaje venga cargado de tanta obligación y exigencia. Que cada clase implique un trabajo práctico a entregar. Es imposible llegar.
 No poder estudiar o trabajar en grupo de una manera que no sea virtualmente
 Que no tengo ese contacto con los profes, algunos solo dan el material para leer y trabajos prácticos
 Temas nuevos mediante actividades. Por mi parte necesito que me expliquen, valoro zoom.
 Que las plataformas virtuales no funcionen bien*

Es posible vislumbrar en estos fragmentos que aparece de manera recurrente la necesidad o bien la importancia del rol del docente en todo proceso pedagógico, más allá del nivel educativo que se esté transitando. Que las madres se conviertan en enseñantes, que la seño no esté para explicar, que los profesores no estén disponibles al finalizar la clase para aclarar dudas, aparecen como las principales dificultades. Frente a este asunto que implica el lugar que ocupa el docente Maggio (2020) nos advierte acerca de dos dimensiones que tienen su lado controvertido en este contexto: en la primera fase de la cuarentena obligatoria sostener la propuesta pedagógica tuvo que ver con poner mucho material a disposición.

La preocupación de los docentes estaba ahí, en poner a disposición recursos, actividades, tareas. Luego, en una segunda etapa la preocupación pasó por sincronidad, la posibilidad de realizar comunicaciones sincrónicas. Ese se convirtió en el hito, vernos, poner el cuerpo, preguntarnos. Tanto en una como en otra etapa esto conlleva una cierta idea de lo que pasa: en ambos casos la centralidad está en el explicar, entonces el riesgo es volver a poner al docente en el centro de la escena educativa.

Respecto de los docentes, encuentran como positivos los siguientes aspectos:

*Permite organizar mejor el tiempo, ser más productivo y eficiente
 Conectividad, un poco más de disponibilidad horaria
 Tener las herramientas necesarias facilita el trabajo
 Podemos hablarnos y escribirnos en privado, como si fueran las clases particulares, no hay horarios
 El manejo de los horarios
 Sostener el vínculo y adaptar todos los contenidos a la virtualidad
 Puedo acomodar horarios, se pueden trabajar contenidos multimedia que a veces en la escuela no hay disponibilidad.*

Una vez más, la organización del tiempo, cierta “autonomía” en los horarios aparece como algo beneficioso. También aparece un elemento ligado al trabajo de enseñar que se vincula con la posibilidad que ofrece este contexto para elaborar o abordar contenidos multimediales siempre y cuando se cuente con las herramientas necesarias para ello “adaptando” los contenidos a la virtualidad. No obstante, también en sus relatos aparecen las dificultades:

*No hay contacto directo para resolver consultas/ dudas que pueden quedar en el tintero
 No todos los alumnos tienen los recursos necesarios para las clases. Humanos y materiales*



*Que no todos tienen internet y el contacto con los otros para enseñar
El wifi y la falta de conectividad*

La respuesta inmediata frente a una pregunta que abre al diálogo

Las obligaciones de casa e hijo, no poder mirar a mis alumnos y conversar juntos el tema

La cuestión señalada como más problemática aparece relacionada con aquello que anteriormente aparecía como lo que se extraña, esto es, el contacto directo, la respuesta inmediata, la conversación. Por otro lado, el tiempo que en un caso fue valorado por otorgar mayor autonomía también tiene su contracara: la superposición de tareas y la falta de límites entre lo doméstico, el cuidado de los hijos, las labores del hogar y el trabajo de enseñar. Por último, un aspecto no menor que mencionamos anteriormente y retomaremos en el próximo apartado se vincula con la falta de conectividad y recursos, es decir, las reducidas (y a veces nulas) condiciones mínimas para acceder a la propuesta escolar. En este sentido, cabe preguntarnos por cómo sostener no solo los vínculos sino la continuidad pedagógica de los aprendizajes en un contexto que además de incierto aparece como la maximización de las desigualdades.

LA VISIBILIDAD DE AQUELLO QUE ESTABA INVISIBILIZADO

Si hay algo que la pandemia produce es el recrudescimiento de las desigualdades al tiempo que hace visible aquello que estaba invisibilizado. Las desigualdades de clase, la violencia de género, la salud como derecho, los privilegios de tener una vivienda, un techo, son preguntas que siempre estuvieron allí (BILBAO, 2020) y en este momento nos dejan aún más perplejos. Así, Dussel (2020) también advierte que este contexto permite ver muchas cosas que sabíamos que estaban pasando, pero las pone en otra situación y se pregunta ¿los sentidos de la escuela cambian ahora en la pandemia? ¿tenemos que hacer otra cosa? Al tiempo que propone tomar este contexto para repensar las clases escolares respecto de lo que esta situación excepcional hace visible. Este contexto de excepcionalidad ocasionado por una emergencia implica domesticar la escuela y domesticar el aula, que el aula se traslade a la casa tanto para quienes están enseñando como para quienes están aprendiendo. Así, la domesticación del espacio escolar diluye la idea de la escuela como un espacio otro. En este punto cabe señalar algunas dimensiones para despejar y analizar respecto de lo que acontece en la escuela, una escuela despojada de lo material pero que continúa funcionando. Abordaremos entonces, tópicos que se vinculan con: la simultaneidad, el espacio/tiempo, la grupalidad y los contenidos de la propuesta pedagógica.

Dussel afirmaba en una conferencia desarrollada en unas jornadas organizadas por el INFOD que esta excepcionalidad presenta nuevos soportes (tecnológicos) que obstaculizan la simultaneidad, la conversación común que se da en el encuentro pedagógico del aula. Si algo caracteriza a una clase es constituirse en ese ámbito que tiene un tiempo y espacio definidos donde se da una conversación intergeneracional en torno a los saberes. Además, el mismo se promueve en una relación de amorosidad de la escuela que enseña a mirar el mundo, que enseña a interesarse en el mundo. La escuela tiene que cuidar la calidad con la que se hace presente el mundo en ese diálogo intergeneracional.

La misma autora en otra conferencia virtual llamada “La clase en pantuflas. Reflexiones desde la excepcionalidad” señala que en el contexto virtual se rompe algo del espacio igualitario que supone la escuela. Para las clases privilegiadas las plataformas virtuales se convirtieron en un panóptico desde donde controlar a sus hijos y a los docentes, para los



menos privilegiados pasó mucha más desconexión, hubo intercambios mucho más esporádicos con poco margen para conectarse porque hay otros requerimientos domésticos. El aula es un espacio de trabajo que es amoroso, crea condiciones de confianza, habilita la palabra para todos, y todo eso no es tan fácil de hacer siendo que una de las maneras por donde más tuvo lugar el aula fue por WhatsApp. De este modo, las desigualdades (si bien ya existían) parecen profundizarse.

En este escenario, donde el encuentro pedagógico supone que la clase está mediatizada por pantallas, a las cuales no todos los estudiantes acceden, donde se ponen a disposición materiales y tareas, cabe reflexionar qué pasa con los contenidos, con la enseñanza. No se trata de repartir actividades y corregir tareas, sino de abrir, siguiendo a Dussel (2020) proyectos colectivos de conocimiento, donde algo de lo grupal se sostenga en torno a una tarea que implique construir esos saberes como parte de la cultura.

En este sentido, al indagar en los estudiantes sobre qué aprendieron durante este tiempo de asistir a la escuela desde casa, algunas respuestas fueron:

Respetar los tiempos del otro y los propios.

Valoré mucho más la compañía de mis amigos y la relación humana de la universidad.

Que se puede investigar, cursar, comer y estudiar desde la net. Más cómodo y puede resultar más interactivo.

Me tomo el tiempo de leer antes las cosas con más atención para poder comprenderlo mejor.

En mi caso, lo fundamental de la lectura, sin importar la modalidad

A ser más tolerante y paciente con las clases, a apreciar el tiempo que tengo en casa

A arreglármela sola (más aún que dentro de la facultad)

Que la predisposición del profesor a la hora de enseñar es primordial

Pareciera que, por lo que ilustran estos relatos, aún no es posible distinguir contenidos disciplinares o interdisciplinares respecto de lo que se aprende, pero sí hay un saber que tiene que ver con realizar ciertas tareas y procedimientos como así también desarrollar actitudes que antes no se advertían por parte de los estudiantes. Así la lectura dedicada, la autonomía y la indagación sobre lo que se aprende aparecen como nuevos aprendizajes. Del mismo modo, el respeto por los tiempos y la valoración del encuentro con el otro también son señalados como aprendizajes realizados en este tiempo. Siguiendo a Dussel (2020) no se trata de habilidades socioemocionales sino de estar juntos aprendiendo y construyendo otro modo de hacer escuela.

LO APRENDIDO, LO QUE PERMANECE Y LO QUE CAMBIA

Ahora bien, sosteniendo la preocupación por la continuidad pedagógica y el desarrollo de los aprendizajes, tomamos aportes de Terigi (2020). La autora señala dos vectores para analizar la continuidad de los aprendizajes: 1. contextualización y descontextualización de los contenidos y 2. el problema del sentido. Respecto del primero, este proceso de construcción y fabricación del contenido escolar se reactualiza en este escenario porque la vertiginosidad de la respuesta que se trató de construir nos llevó a recursos digitales y en esa búsqueda se ha producido, y existe el riesgo, de sustituir un objeto de la cultura, por una fabricación cualquiera solo porque está disponible en la web. Ligado a esto, el segundo vector de análisis está dado por cómo articular algo que es muy necesario para construir significados complejos cuando son altos los niveles de descontextualización de los objetos de conocimiento y altos también los niveles de contextualización emocional y social.



¿Cómo construir sentidos sobre el aprendizaje en estas condiciones? ¿Cómo afrontar la interrupción de ir a la escuela? En el terreno de la construcción de sentidos es especialmente relevante la diferencia que se presenta en el diseño de la actividad entre dos grandes tipos de propuestas que están produciéndose: aquellas en las que el aprendizaje se produce como un continuo integrado a un flujo de un proyecto de enseñanza y otro gran tipo de propuestas (que predominan) donde la unidad de aprendizaje es la tarea. Así, se arma una especie de sucesión donde cada tarea se convierte en un aprendizaje atomizado de los contenidos.

Ahora bien, a la hora de indagar sobre las estrategias más recurrentes para continuar sosteniendo el proceso de enseñanza, los docentes manifestaban:

*Las plataformas virtuales para actividades
El trabajo grupal a través de videoconferencias
El uso del celular, computadora, algunas aplicaciones como zoom, Google meet.
La variedad de medios por los que nos vinculamos
El poder dar más autonomía al alumno en su aprendizaje. Materiales digitalizados, plataformas para
continuar enseñando y aprendiendo*

En estos relatos aparece lo digital y lo tecnológico como algo que empieza a formar parte del paisaje escolar. Como mencionábamos en un apartado anterior, aunque hace tiempo que el cambio tecnológico (DE ALBA, 2007) se instaló y se desarrolla de manera vertiginosa en nuestra sociedad, los rasgos de este eran encontrados como elementos aislados en el escenario escolar. Los pupitres, el pizarrón, la tiza, las paredes del aula eran los objetos escolares predominantes dentro de la escena escolar.

Estamos en un tiempo en el que mutamos vertiginosamente, migramos de lo presencial a lo virtual, pero sin embargo nuestras subjetividades tienen otros tiempos para procesar tal transformación cuyo horizonte es incierto. A la pregunta sobre cómo se sienten más cómodos para aprender, los estudiantes respondieron: modalidad virtual 27% modalidad presencial 73%. Por otra parte, respecto de cómo creen que aprenden mejor expresaban: modalidad virtual 19% modalidad presencial 81%. Estos datos muestran que la preferencia por la presencialidad, el encuentro cara a cara, la conversación, lo gestual y lo corporal siguen siendo importantes, más allá de que los tiempos sean organizados con mayor autonomía gozando de los privilegios de aprender desde casa.

De la misma manera, los profesores fueron consultados también por estas cuestiones. Ellos manifestaron, respecto de la comodidad para desarrollar su trabajo: modalidad virtual 14% modalidad presencial 86%. En relación con llevar adelante la enseñanza: modalidad virtual 14% modalidad presencial 86%. También aquí, y pareciera a simple vista más lógico por una cuestión generacional, la escuela presencial, sus materialidades y su formato también son elegidas en mayor porcentaje por los docentes.

Ahora bien, en este escenario por demás complejo, nos preguntamos qué permanece de lo construido y qué continuará mutando. No lo sabemos. Sin embargo, hay autoras nos dan algunas pistas para seguir pensando. Terigi (2020) se cuestiona sobre cuáles son las decisiones que podemos tomar, las cosas que podemos hacer. Y sugiere apoyarnos en el conocimiento profesional que tenemos para reconocer en ese conocimiento profesional un punto de apoyo. La enseñanza es una tarea especializada, está cimentada sobre la base de una serie de conocimientos que tenemos que poner en valor y al mismo tiempo no tener la exigencia de tener una propuesta pedagógica acabada en estas condiciones. Por otra parte, Maggio (2020) señala que algo que hemos aprendido es a poner emoción, a poner nuestra



humanidad en las redes. Y esto es importante porque era algo que ya ocurría en el mundo y que nuestros estudiantes estaban viviendo. La buena noticia es que hoy estamos acá y este es el lugar del que no deberíamos volver atrás. Lo físico y lo virtual, esos dos planos se van a seguir jugando en los próximos meses, eventualmente en lo que nos queda de tiempo para enseñar y para aprender. Lograr prácticas de la enseñanza que trabajen con todo eso al mismo tiempo es nuestro desafío. No importa si estamos en casa o estamos en la escuela, estamos en los dos planos. Esto cambia nuestras posibilidades de crear prácticas de la enseñanza y nos ubica en el salto epistemológico y cultural que hacía tiempo que necesitábamos pegar.

Maggio (2020) propone la idea de ensamble y pone sobre la mesa cuál es la trama didáctica fundamentalmente, que nos va a permitir generar, sostener e implementarlo. Entiende al ensamble como objeto artístico conformado por distintos materiales y elementos que inspira y desde esa perspectiva propone pensar las prácticas de la enseñanza. El ensamble parte por esa idea de transformación, es una intervención que busca cambiar algo afuera del aula. Esto implica realizar exploraciones grupales, las cuales pueden ir consolidando los resultados. Luego una fase de colaboración que puede implicar a todo el curso o grado donde se empiezan a tejer ideas respecto de esa intervención que se está por producir. Después el diseño de la intervención puede generar algunos desarrollos tecnológicos, crear aplicaciones, elaborar materiales, elaborar infografías, textos nuevos. El proceso de implementación puede tener distintas líneas de acción. El ensamble también es el ensamble de docentes que trabajan en torno a este proyecto. Es muy difícil hacer esto solo o sola, implica un trabajo en equipo. Ahí aparece lo inter o lo transdisciplinar, la articulación entre materias. La riqueza del ensamble funciona en dos planos: algunos momentos sincrónicos y otros asincrónicos. También se pueden trasladar a esta modalidad más híbrida que vamos a tener cuando volvamos a las escuelas.

Respecto de este volver a las escuelas, volver en la presencialidad, en el encuentro cara a cara con el otro, en las conversaciones compartidas, las complicidades y los vínculos, preguntamos a los estudiantes cómo creen que serán las clases cuando retorne la presencialidad. Sus respuestas fueron:

¡Mejores!

Modalidad mixta, controlando la cantidad de personas, espero con menos power point.

Con distanciamiento, mitad virtual, mitad presencial, dinámico y productivo. Con barbijos sin mate.

Probablemente muchas materias/carreras comiencen a ser en modalidad semipresencial

Con distanciamiento en los bancos y protocolos de seguridad

Un caos porque somos muchísimos alumnos con muchísimas clases perdidas

Mucho distanciamiento al principio y con el tiempo todo será "normal"

Además, indagamos acerca de qué cosas les gustaría que permanezcan luego de la pandemia, frente a lo cual señalaron:

Además del uso de programas, interactuar en los campus virtuales, seguir respetando los tiempos.

La disponibilidad de la bibliografía digital debería ser algo instaurado

Que manden los archivos a leer por drive y que se graben las clases y las suban al face para verlas

La cursada de forma virtual, parciales y finales presenciales

La organización de los profesores en cuanto al material de cátedra y las clases

La comunicación y la posibilidad de mandar tareas y archivos

El poder manejar tus propios horarios y tener las clases grabadas para volver a verlas e ir las pausando cuando necesites tomar nota.

Los blogs y clases grabadas son una hermosura que generó la pandemia



No son pocos los elementos reconocidos por los estudiantes que este tiempo de pandemia y aprendizaje a distancia ofreció como oportunidad para que las clases adquieran otra dinámica. El material digitalizado y de fácil acceso, las clases grabadas para poder verlas una y otra vez, la organización de los profesores y los tiempos (que en un principio aparecía como caótico), los blogs, los campus virtuales, la autonomía, aparecen como materiales y procesos que los estudiantes valoran al punto de querer que permanezcan aun cuando la presencialidad (que sabemos o suponemos no será igual a como la conocíamos) retorne.

En este sentido Maggio (2020) nos incita a que las prácticas que generemos deben tener carácter inmersivo. Inmersivo va mucho más allá de poner a disposición, mucho más allá de subir recursos, materiales y actividades o de “revolearlas”. Tiene que ver con la posibilidad de generar historias que puedan ser habitadas, donde nos podamos involucrar emocionalmente y donde tengamos la posibilidad de sentir que ahí somos agentes, que producimos cosas. Otro aspecto es introducir lo alterado, lo cual no es solamente construir una historia, sino que esa historia tenga diferentes caminos y que los estudiantes ya sea individual o colectivamente, tengan la posibilidad de elegir. “Nuestras prácticas tienen que generar placer, tienen que ser placenteras, tienen que darnos ganas, tienen que emocionarnos, tienen que conmovernos”, nos dice la autora.

CONSIDERACIONES FINALES

Los análisis, preguntas y reflexiones presentadas en este artículo nos permiten visualizar la complejidad, pliegues y paradojas frente a las que trabajamos día a día quienes nos dedicamos a la ardua y apasionante tarea de enseñar. La puesta sobre la mesa de distintos análisis contemporáneos acerca del contexto en el que vivimos, los efectos del bio poder y la mutación del control de nuestros cuerpos y subjetividades en este mundo pandémico y global son puntos de apoyo para contextualizar lo que nos pasa.

Las afectaciones que este proceso inédito tiene sobre la educación y lo escolar implica reinventar las preguntas, trazar nuevas líneas de pensamiento y construir respuestas de manera colectiva. Nos resulta pertinente recuperar las reflexiones de Preciado (2020) en este sentido:

La curación y el cuidado solo pueden surgir de un proceso de transformación política. Sanarnos a nosotros mismos como sociedad significaría reinventar una nueva comunidad más allá de las políticas de identidad y la frontera con las que hasta ahora hemos producido la soberanía, pero también más allá de la reducción de la vida a su biovigilancia cibernética. Seguir con vida, mantenernos vivo como planeta, frente al virus, pero también frente a lo que pueda suceder, significa poner en marcha formas estructurales de cooperación planetarias. Como el virus muta, si queremos resistir a la sumisión, nosotros también debemos mutar (pp. 184-185).

Apostamos entonces a la escuela que se reinventa en este escenario del siglo XXI, a conformar este espacio de transformación política desde donde luchamos por garantizar el derecho a la educación de niños y jóvenes en cada contexto local. Con compromiso, empatía, reconocimiento del otro y, como dice Dussel, con amorosidad en un diálogo intergeneracional que invita, una y otra vez, a interesarse por el mundo.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BADIOU, Alain. *La filosofía y el acontecimiento*. Buenos Aires: Amorrortu, 2013.
- BADIOU, Alain. *Sobre la situación epidémica*. En: AMADEO, Pablo (comp.). *Sopa de Wuhan*. La Plata: ASPO, 2020.
- BILBAO, Bárbara. *Nuevo hábitat*. En: AMADEO, Pablo. (comp.). *La fiebre*. La Plata: ASPO, 2020.
- CHENDO, Mariana. *Educación 2020: los migrantes forzados*. Disponible en: <https://iberoamericasocial.com/educacion-2020-los-migrantes-forzados>.
- DE ALBA, Alicia. *Curriculum-sociedad*. El peso de la incertidumbre, la fuerza de la imaginación. México, DF: ISSUE. Educación, 2007.
- DUSSEL, Inés. *La clase en pantuflas. Reflexiones desde la excepcionalidad*. Conferencia organizada por el Instituto Superior de Estudios Pedagógicos, Córdoba, Argentina. 2020. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=6xKvCtBC3Vs>.
- DUSSEL, Inés; TERIGI, Flavia. *El desafío político de continuar enseñando con sentido inclusivo*. Las prácticas en contextos de aislamiento. Mesa panel de las jornadas de formación docente organizadas por el Instituto Nacional de Formación Docente. Argentina, 2020. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=pZYGWi7nHQM>.
- MAGGIO, Mariana. *Enseñar en tiempos de pandemia*. Webinar organizado por la universidad de Catamarca, Argentina. 2020. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=lvy5QZ5Qk04>.
- PASQUINELLI, Lala. *Lo local es político*. En: AMADEO, Pablo. (comp.). *La fiebre*. La Plata: ASPO, 2020.
- PRECIADO, Paul. *Aprendiendo del virus*. En: AMADEO, Pablo (comp.). *Sopa de Wuhan*. La Plata: ASPO, 2020.

Submetido em julho de 2020
Aprovado em setembro de 2020

Información de la autora

Camila Carlachiani. Licenciada en Ciencias de la Educación. Maestranda en educación.
Afiliación institucional E-mail: Universidad Nacional de Rosario, Argentina.
camilacarlachiani@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4649-1541>.

Silvia Morelli. Dra. en Educación.
Afiliación institucional E-mail: Universidad Nacional de Rosario. *silviatmorelli@gmail.com*
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0281-3609>.